

# América Latina en juego: una aproximación a la sociología del deporte<sup>1</sup>

Francisco Olivos Ravé<sup>2</sup>

## Resumen

Este artículo es una aproximación a la sociología del deporte. Su principal objetivo es entregar herramientas para que los estudiantes puedan satisfacer sus inquietudes intelectuales por el deporte y revertir el desinterés por él como campo de estudio en el escenario científico nacional. Presenta, en primer lugar, el surgimiento y estado de la disciplina a nivel mundial y en Latinoamérica. Además, se explican tres de los principales enfoques teóricos utilizados en la especialidad: figuracional, bourdieano y marxista. Finalmente, se argumenta porque se puede considerar a Chile un país futbolizado, se establece la importancia que tiene el fútbol en la constitución de identidades a nivel continental, y cómo el proyecto modernizador del deporte más popular de América Latina se puede entender como un acto sacrificial a la luz de *Cultura y Modernización en América Latina* (1987) de Pedro Morandé.

**Palabras claves:** Sociología del deporte, América Latina, fútbol, identidad, sacrificio.

---

<sup>1</sup> Agradezco los comentarios de Nieves Plaza P. y Susana Fernández S.

<sup>2</sup> Estudiante de Pregrado de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

### América Latina en juego: una aproximación a la sociología del deporte

“¿En qué se parece el fútbol a Dios? En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales”. Esta frase de Eduardo Galeano (1999:36), perfectamente podría explicar qué motiva este artículo. En primer lugar, la contradicción entre el interés intelectual de los estudiantes (los creyentes) por discutir el fenómeno deportivo como fenómeno social y el desconocimiento que se tiene de las principales perspectivas teóricas utilizadas en la sociología del deporte. Y, en segundo, el bajo interés de los investigadores nacionales por el deporte como objeto o campo de estudio, a excepción de algunos trabajos de Bernardo Guerrero (1992, 2004, 2005); Eduardo Santa Cruz (1996, 2005); y Miguel Cornejo, Karina Mellado y Pablo Melgarejo (2000); o las investigaciones sobre las *hinchadas* del fútbol (ver, por ejemplo, Recasens, 1999). Es una situación paradójica, donde la nueva generación de investigadores –los estudiantes- tiene una inquietud por estudiar el deporte; no obstante, este interés no se replica en los investigadores consolidados, por lo tanto, el principal objetivo de este *paper*, es entregar herramientas para que esos estudiante puedan satisfacer sus inquietudes y revertir el desinterés por el deporte como campo de estudio. Así, este artículo presentará, en primer lugar, un panorama general de la disciplina y su estado en Latinoamérica; en segundo,

los principales enfoques y perspectivas teóricas de la especialidad y, finalmente, algunas reflexiones sobre fútbol, identidad y sacrificio en Chile y en nuestro continente.

Para el sociólogo iquiqueño Bernardo Guerrero (2005), la desatención de no solo la sociología, sino que del conjunto de la ciencias sociales en Chile por abordar de manera sistemática el fenómeno deportivo radica en tres posibles causas: primero, Chile no es un país futbolizado; segundo, la sociología en Chile fue siempre una sociología política; y tercero, una visión de “lo popular” –dentro de lo que estaría el deporte- como un fenómeno que no es digno de estudiar. Más allá de discutir estas posibles causas, se puede pensar en una cuarta: existe en el imaginario colectivo, la representación de la academia como lo antideportivo por antonomasia; por esta razón, y si pensamos que los valores influyen en la elección de qué investigar, el deporte se ubicaría en un lugar periférico.

Consciente de la posibilidad de caer en un reduccionismo o ser acusado de una simplicidad que no permita comprender a cabalidad los planteamientos de las distintas perspectivas, es necesario constatar que esta es “una aproximación” en un doble sentido. En un primer sentido, es “una” aproximación y no “la” aproximación, dejando espacio para el disenso de

cualquiera de los lectores y, principalmente, por la decisión de presentar, en función del espacio, las perspectivas figuracional, bourdieana y crítica, dejando de lado la feminista, la funcionalista y la postestructuralista en razón de que los primeros tres son los que predominan en el corpus teórico y práctico del campo de estudio; y, en un segundo sentido, que no deja de estar relacionado con esto último, es una “aproximación” porque es un tratamiento general que permitirá el acercamiento y no la profundización de la materia.

### 1.- Primer tiempo: orígenes e institucionalización de la especialidad

A comienzos del siglo XX, Max Weber discutía la oposición de los puritanos ingleses hacia el deporte en su clásica obra *Ética protestante y espíritu del capitalismo* (2003), y casi una década antes Thorstein Veblen escribió sobre los deportes escolares americanos y de deportes como el *hurling*<sup>3</sup> en su conocido libro *Teoría de la clase ociosa* (1974). No obstante, ninguna de esas obras puede ser considerada un estudio sociológico sobre el deporte *per se* (Dunning, 2004). Será solo en 1921, cuando sale a la luz el nombre de sociología del deporte, fue Heinz Risse, alumno de Theodoro Adorno, quien publicó un trabajo con el título en alemán de *Soziologie des Sport*, sin embargo, fue conminado a abandonar el campo de

<sup>3</sup> Deporte medieval considerado uno de los antecesores del fútbol moderno.

estudio por la baja relevancia disciplinar (en Dunning, 2004).<sup>4</sup>

A pesar de estas aproximaciones al deporte como fenómeno social, Dunning (2004) y Pilz (1998) consideran la consolidación, institucionalización y despegue definitivo de la especialidad con la formación, en la década de los 60s, del *International Committee for the Sociology of Sport (ICSS)*, hoy la *International Sociology of Sport Association (ISSA)*, junto con esto la creación de la *International Review of Sport Sociology*, ahora la *International Review for the Sociology of Sport*, que sirvió de plataforma a través de la cual se difundieron las teorizaciones e investigaciones en el campo emergente<sup>5</sup>.

Cuando Dunning (2004) hace el balance de la sociología del deporte comenzado el nuevo milenio, ve en la *guerra de paradigmas* el motor del progreso del campo: varias formas de funcionalismo, de marxismo, de feminismo, la teoría del conflicto, weberianismo,

<sup>4</sup> Otros aportes importantes posteriores fueron los de Huizinga, desde el punto de vista histórico-filosófico; el de Stone, desde la interacción simbólica; y de Rigauer, desde el punto de vista del marxismo (Dunning, 1992b).

<sup>5</sup> Nombres asociados a esta tarea de conseguir el reconocimiento del deporte como objeto legítimo de estudio son los de Guenther Lüschen, Gregory Stone, Peter McIntosh, Andrzej Wohl, Norbert Elias y Eric Dunning.

interaccionismo simbólico, etc. permitieron que avanzara el conocimiento en el campo, corroborando, según Dunning (2004), empíricamente la famosa frase de Marx “*sin conflicto, no hay progreso*”. Sin embargo, en este balance no se tiene en cuenta la idea de que es posible pensar que no solo el conflicto permitió este progreso, sino que también la complementareidad entre los paradigmas; entonces, lo correcto podría ser reformular la frase de Marx diciendo: *sin conflicto o complementareidad, no hay progreso*. Dunning (2004), de la misma forma, realiza una comparación entre el *Handbook of Social Science of Sport* editado por Lüschen y Sage en 1981 y el *Handbook of Sport Studies*, editado por Coakley y el mismo Dunning en el 2000, mostrando la hegemonía casi absoluta del estructural-funcionalismo en el primero y una pluralidad de enfoques en el segundo, que puede ser producto de lo que denomina *guerra de paradigmas*. Además, hay un aumento de contribuciones de mujeres en el segundo, y al observar la nacionalidad de los investigadores, se evidencia que mientras en el *Handbook* de Lüschen y Sage los investigadores provienen de 6 países, en el de Coakley y Dunning las contribuciones son de investigadores de 13 nacionalidades diferentes.

A pesar de la tendencia hacia la heterogeneidad presentada en el progreso de la disciplina hacia el siglo XXI y el optimismo de Dunning hacia el futuro, es imprescindible señalar para nuestros

objetivos, que no existe ni en el *Handbook* de 1981 ni en el del 2000 una contribución de algún investigador de procedencia latinoamericana. Lo que lleva a la pregunta de qué ha pasado en Latinoamérica y cómo este proceso se puede observar en nuestro continente.

A primera vista, si pensamos en que América Latina suele ser un eco de lo que ocurre en el primer mundo, la sociología del deporte debería haberse desarrollado en Latinoamérica con no mucha posterioridad a la institucionalización de la disciplina, de la que nos habla Dunning (2004) y Pilz (1998), en la década de los 60s; sin embargo, solo encontramos las obras pioneras del brasileño Da Matta y del argentino Archetti dos décadas después. El problema principal para Alabarces (2000) radicaba no tanto en el desinterés, sino más bien en el carácter periférico, aislado y desarticulado entre sí que ocupaban las investigaciones. Y solo hasta fines de los 90s, se logra la institucionalización de la disciplina en nuestro continente, a través del Grupo de Trabajo Deporte y Sociedad de la CLACSO, donde el citado Alabarces jugó un rol preponderante. Si seguimos la idea de que en el mundo la sociología del deporte logró su despegue gracias a la creación del ICSS, podemos decir que en Latinoamérica se consigue a fines de los 90s con la instauración de este grupo de trabajo y las subsecuentes publicaciones y simposios transnacionales que trajo aparejado. Esto permitió afirmar a Alabarces, en los albores del nuevo milenio,

“que parecemos asistir al fin de esa ceguera” (2000:12) en la que nuestra intelectualidad parecía estar inmersa.

Mención aparte, merecen los trabajos realizados hasta ese momento en la narrativa o en la ficción sentimental memorística, que no pueden ser considerados académicos (Alabarces, 2000; 1998), sin embargo muestran la importancia del deporte –casi sinónimo de fútbol- en la socialización, como vehículo de identificación colectiva y de integración en nuestro continente. *El fútbol a sol y sombra* de Eduardo Galeano (1999) es un emblema de este tipo de trabajos. Según Alabarces (2000; 1998), este tipo de miradas fueron una de las razones para el bloqueo inicial de las ciencias sociales para estudiar el deporte, porque ahí los límites entre el amor incondicional y el rechazo exasperado se señalaron en la frontera que separa la ingenuidad del prejuicio; ese prejuicio para él es el populismo. Afirmaciones como la señalada por Galeano (1999), que cuando la selección uruguaya de fútbol ganó las Olimpiadas de 1924 y 1928 ocurrió un segundo descubrimiento de América, muestran el carácter populista de estos trabajos, sin negar su valor como obras literarias.

Si bien es cierto, los participantes de la emergencia del campo en América Latina provienen de distintas disciplinas –lo que nos obliga a hablar ya no de sociología del deporte, sino que de ciencias sociales del deporte-, existe un modelo heurístico común que,

junto con igualar casi totalmente deporte con fútbol, consiste en considerarlo como un espectáculo colectivo con gran intensidad dramática y ampliamente mediatizado (Villena, 2003a). Existe, por lo demás, una gran pléthora de autores citados, de los cuales resaltan Pierre Bourdieu, Emile Durkheim, Clifford Geertz, Victor Turner y Benedict Anderson, que a pesar de diferir en sus escuelas tienen en común su orientación antropológica. Esto puede ser explicado probablemente por el hecho de la predominancia, indicada por Villena (2003a), de los estudios sobre procesos de formación de identidades socioculturales y la investigación cualitativa sobre la cuantitativa. Los trabajos del enfoque figuracional de sociología del deporte o del marxismo no son utilizados como referentes teóricos importantes (Villena, 2003a), a pesar de lo que ocurriría en el escenario internacional.

## 2.- Entre tiempo: principales referentes teóricos

### **Sociología figuracional: deporte como forma civilizada de los pasatiempos**

Uno de los principales enfoques en sociología del deporte, que ha contribuido con un importante corpus teórico, investigaciones y a la institucionalización de la especialidad sociológica desde la década de los 60s, es el desarrollado en el Departamento de Sociología de la Universidad de Leicester. Es usual que el enfoque figuracional sea llamado enfoque “eliasiano”, atribuyendo la principal

responsabilidad a Norbert Elias; no obstante, y a pesar de tener como base la teoría del proceso de civilización y formación del Estado, esto desmerece el trabajo realizado por otros investigadores como Pat Murphy, Ivan Waddington, entre otros, pero sobre todo el de Eric Dunning, quien es hoy una de las referencias mundiales de mayor gravitación en la sociología del deporte (Gastaldo, 2008).

Según Dunning (1992a), son pocos los sociólogos de la corriente principal que han teorizado o investigado algún aspecto del deporte<sup>6</sup>. Para ilustrar esto señala como síntoma que Anthony Giddens, en su tesis de maestría presentada en la London School of Economics en 1961, estudiaba la sociología del deporte, sin embargo, después de aquella tesis nunca ha vuelto a hacer referencia al deporte.

El descuido por este fenómeno se explica por lo que Elias llamaba *evaluaciones heterómanas*, es decir, que pese al compromiso con la objetividad, los paradigmas dominantes a los que adhieren los sociólogos tienden a limitarlos a los aspectos más serios y racionales de la vida (Dunning, 1992a). Esto a pesar de la importancia que el deporte tiene para la sociedad, que se fundamenta para Dunning (1992b) en tres aspectos: primero, es una de las principales fuentes de emoción placentera; segundo, se ha convertido en uno de los medios de identificación

colectiva fundamentales; y tercero, es una de las claves que da sentido a la vida de las personas.

Para poder comprender este enfoque es imprescindible partir por conceptualizar lo que Elias (Dunning, 1992a) entiende por *figuración* o *configuración*, esto es un tejido de personas interdependientes, ligadas entre sí en distintos niveles y varias formas. A pesar de la simplicidad de la explicación, permite pensar el deporte como una figuración y que la forma ideal de estudiar su dinámica es observarla como un equilibrio de tensiones entre opuestos en todo un complejo de polaridades interdependientes (por ejemplo, la polaridad entre el ataque y la defensa o entre la elasticidad y rigidez de las reglas), pensando en que esta figuración es esencialmente una actividad organizada en grupo -dos personas ya son consideradas un grupo- y centrada en el enfrentamiento de, al menos, dos partes, guiado por reglas conocidas, las que definen los límites de la violencia permitidos (Elias, 1992a). En esta figuración interactúan los individuos o equipos que cooperan entre sí en rivalidad más o menos amistosa, los agentes de control como los árbitros o las instituciones como la FIFA y, por supuesto, aunque no siempre, los espectadores<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> A excepción de Pierre Bourdieu y Gregory Stone.

---

<sup>7</sup> Esto los convierte en actores, por lo que podríamos hablar de una dualidad actor/espectador. Todos sabemos el papel que desempeña una hinchada en un partido de fútbol.

Como ya fue señalado, el deporte en la sociedad contemporánea presenta la función de producir principalmente una emoción placentera, esto producto de que se erigen como experiencias miméticas, donde las tensiones y excitaciones son controladas y resueltas gratamente, contrarrestando las tensiones por sobreesfuerzos impuestos por la sociedad. (Eliás, 1992c). El término mimético hace referencia a que las emociones que provoca el deporte guardan relación con las que se experimentan en situaciones de vida real (Eliás y Dunning, 1992).

Junto con ser un enfoque figuracional también constituye un enfoque desarrollista, en el sentido de hacer hincapié en los procesos a largo plazo que pueden observarse y explicar la sociogénesis de los fenómenos, lo que definiría la predilección por la explicación histórica del deporte. En un panorama general, Eliás expone el proceso de civilización, y el punto central de esta teoría es que ha producido en las sociedades de Europa Occidental, entre la Edad Media y los tiempos modernos, un refinamiento de los modales y estándares sociales, unido a un incremento continuo de la presión social sobre los individuos para que ejerzan un mayor autocontrol, y al nivel de la personalidad; esto se manifestaría como un aumento de la importancia de la conciencia y del superego en la regulación del comportamiento de las personas (Dunning, 1993); en palabras de Eliás (1997), “*el campo de batalla se traslada al interior*” (p. 459). Este

proceso de civilización depende de la monopolización de los medios de violencia y esto, por su parte, facilita la pacificación interna y el crecimiento económico (Dunning, 1993). En el marco de este proceso se genera lo que Eliás llama *deportivización de los pasatiempos* (1992a), que los diferenciaría de los deportes de la Antigüedad Clásica y de la Edad Media. Según Defrance (2006), Eliás presenta la génesis de un *habitus social* – utilizando el clásico concepto de Bourdieu- que marca la vida social, incluyendo las prácticas deportivas, de los países industrializados y urbanizados contemporáneos.

### **Bourdieu: Deporte, habitus y clase social**

El francés Pierre Bourdieu posiblemente sea uno de los sociólogos contemporáneos más prolíficos e influyentes en la disciplina y, como fue señalado, se ha convertido en uno de los referentes teóricos más importantes en los estudios de sociología del deporte en Latinoamérica, que podríamos enmarcar dentro de un enfoque antropológico.

Sus trabajos, donde trata el deporte *per se*, permiten observar a la clase social como un componente importante para entender la complejidad del campo deportivo y sus prácticas; no obstante, como señalan Washington y Karen (2001), sus trabajos también pueden ser aplicados a otras categorías sociales, como raza y género.

Bourdieu (1993) entiende el deporte como un campo social –con sus respectivas prácticas- y como tal es relativamente autónomo, con su propio *tempo*, sus propias leyes evolutivas y sus propias crisis, de la misma forma que lo son el lenguaje, la política, la música o la alimentación. Los individuos aprehenden los objetos a través de los esquemas de percepción y de apreciación de su *habitus* –sistema de disposiciones duraderas y transferible que generan y organizan la prácticas (Bourdieu, 2007)-, determinando diferencias, por ejemplo, entre las apreciaciones o percepciones de los beneficios de las prácticas, en este caso las deportivas o de los costos económico, culturales o corporales que puede traer aparejada. Por lo tanto, toda práctica deportiva estaría determinada por las disposiciones del *habitus* y de la relación con el propio cuerpo, que es una de las dimensiones de este. Vemos como la clase social dominante prefiere deportes en donde el contacto con el otro se reduce al mínimo posible, como en el golf, donde entre los oponentes no existe ni siquiera la mediación de una pelota como en el fútbol (Bourdieu, 1988). Incluso, la misma definición de la función social de la práctica y actividad deportiva será siempre objeto de lucha, ya sea entre las fracciones de las clases dominantes o entre las distintas clases (Bourdieu, 1993). Como epítome, por tanto, Bourdieu (1988) argumenta que la función del sociólogo consistirá en determinar aquellas propiedades sociales que permiten que un deporte esté

en sintonía con los gustos, preferencias o intereses de alguna categoría social específica.

De la misma forma que Elias y Dunning, Bourdieu (1993) se pregunta por la génesis de este campo deportivo. El principal cambio se dio en el siglo XIX en las *public schools* inglesas, establecimientos educativos de las elites de la sociedad burguesa, al apropiarse de los juegos populares (vulgares), cambiando su significado y función. Ahora, los deportes eran actividades desinteresadas, aspecto capital del *ethos* de la elite burguesa, el amateurismo encarna este principio regidor de la filosofía aristocrática del deporte, pero que, además, permite la afirmación de las características viriles de los futuros líderes; era la actividad deportiva una piedra angular en la formación del carácter de los jóvenes de las *elites*.

Hoy el deporte lleva inscrita la esencia de las características que lo originaron como práctica diferente de los juegos populares. Sobre todo en el sentido de su función distintiva y de ganancia de distinción en deportes como el polo o el golf. No obstante, para Bourdieu (1993) la ganancia de distinción aumenta si tomamos el binomio formado entre práctica deportiva y el consumo de espectáculo deportivo, condición *sine qua non* para comprender el fenómeno deportivo contemporáneo. Señala, por ejemplo, que la probabilidad de realizar alguna práctica deportiva después de la adolescencia disminuye a



medida que descendemos en la jerarquía social, pero aumenta la probabilidad de ver por TV un espectáculo deportivo (Bourdieu, 1993). Aquí se deja en evidencia la subsecuente evolución del amateurismo de las elites a un espectáculo producido por profesionales para consumo de las masas.

### **Teoría marxista del deporte: el deporte como microcosmos del capitalismo**

Jean-Marie Brhom (2006) se refiere a su propia obra como una tesis prohibida y copiosamente censurada, lo que podría explicar la dificultad de acceder a las fuentes de esta perspectiva teórica, en especial traducciones al español. Nombres como los de Rigauer, Vinnei y el citado Brhom, son los estandartes del enfoque marxista en sociología del deporte.

En este enfoque, el deporte es una parte integral de la superestructura que reproduce las características funcionales y normativas del capitalismo arraigadas en el sistema de producción, comunicación, socialización, etc. (Rigauer, 2000), es un microcosmos de la alienación, la opresión y la explotación (Brhom, 2006); Rigauer (en Fernandez, 2006) lo explica porque el deporte y el trabajo se estructurarían en el mismo esquema de acción, por ejemplo, en la mecanización del movimiento humano.

Esta perspectiva surge en la segunda mitad del siglo XX apoyada por organizaciones socialistas,

comunistas y gobiernos como el de la Unión Soviética (Rigauer, 2000), en un contexto de polarización producto de la Guerra Fría, del cual el deporte no estuvo exento. No obstante, para Dunning (2004), es en la década de los 70s y principios de los 80s cuando toma mayor popularidad, siendo contrapeso a la perspectiva funcionalista: es la clásica contraposición funcionalismo-marxismo.

Es evidente para los autores el gran significado político del deporte (Rigauer, 2000; Brhom, 2006). Siendo crítico de su contenido ideológico, después del “*mayo del 68*”, Brhom (2006) propone tres hipótesis que serán la base de sus planteamientos: primero, la institución deportiva es un aparato ideológico del Estado, que busca la sumisión y la reproducción de la estructura de dominación, “el deporte debe ser aplastado, igual que la máquina del Estado” (Brhom, 1993:48); segundo, es un proceso de producción de rendimiento<sup>8</sup> equivalente al plusvalor; y, tercero, el deporte como proceso de mercado está siendo abatido por las calamidades del mercado capitalista, los mismos clubes deportivos funcionan como firmas comerciales, la relación entre dirigentes y deportistas es una relación de asalariados.

Dando una explicación a los orígenes, el deporte sería un resultado del quiebre histórico de la

---

<sup>8</sup> El dopaje se explicaría por la supervaloración de rendimiento característica del deporte moderno (Brhom, 2006)

revolución industrial y su expansión respondería a la lógica imperialista. Y de la misma forma que para Bourdieu, posee significados distintos para cada clase social (Brhom, 1993), para la burguesía sería un pasatiempo y para el proletariado una forma de recuperación física.

El deporte tendría la función de legitimar el orden social proveniente de su idea de progreso lineal, fundada en la mejora ininterrumpida del rendimiento. Para Brhom (1993) esto se produce, además, por cuatro razones principales: primero, la gente se identifica con los campeones que representan la idea de la posibilidad de ascenso social mediante el deporte; segundo, actúa como un opio del pueblo que oculta la lucha de clases; tercero, racionaliza los mitos de la sociedad burguesa como la competitividad económica o la jerarquía de las relaciones de producción que estarían representadas en el deporte y; por último, a través de su propia estabilización ideológica.

Como todo paradigma crítico, establece líneas de acción para solucionar las problemáticas del deporte moderno, entre ellas Brhom (2006) señala el rechazo a la selección física como principio de jerarquización, que sería la verdadera violencia del deporte, en especial hacia la mujer y los ancianos, y que en los programas de educación física no solo debe existir la orientación hacia el rendimiento y la competencia, sino que una formación teórica en

historia, antropología, economía y sociología del deporte; en definitiva, debe existir una educación física integral. Además del principal objetivo de destruir el aparato de competición deportivo (Brhom, 2006), que incluiría instituciones como el Comité Olímpico o la FIFA, según Brhom (1993), *“la única liberación posible solo puede tener lugar con la llegada del comunismo”* (p. 55).

### **3.- Segundo tiempo: identidad, sacrificio y football fútbol**

¿Chile es un país futbolizado? Me atrevería a decir que sí, a pesar de lo que señalan otros autores (Guerrero, 2005). Tal vez un clásico entre Universidad de Chile y Colo-Colo sea muy distinto a uno entre Boca Junior y River Plate tanto dentro de la cancha, como en las graderías o fuera de los estadios; tal vez, no podemos ufanarnos de que nuestra selección tenga tantos pergaminos como la selección brasileña o la argentina, ni tampoco de que nuestro panteón de héroes del fútbol esté tan superpoblado como el de otros países. No obstante, estos criterios que para muchos llevan a responder negativamente a la cuestionante, existen otros que permitirían afirmar efectivamente que Chile es un país futbolizado o para los incrédulos que, al menos, está mucho más cerca de serlo que de no serlo.

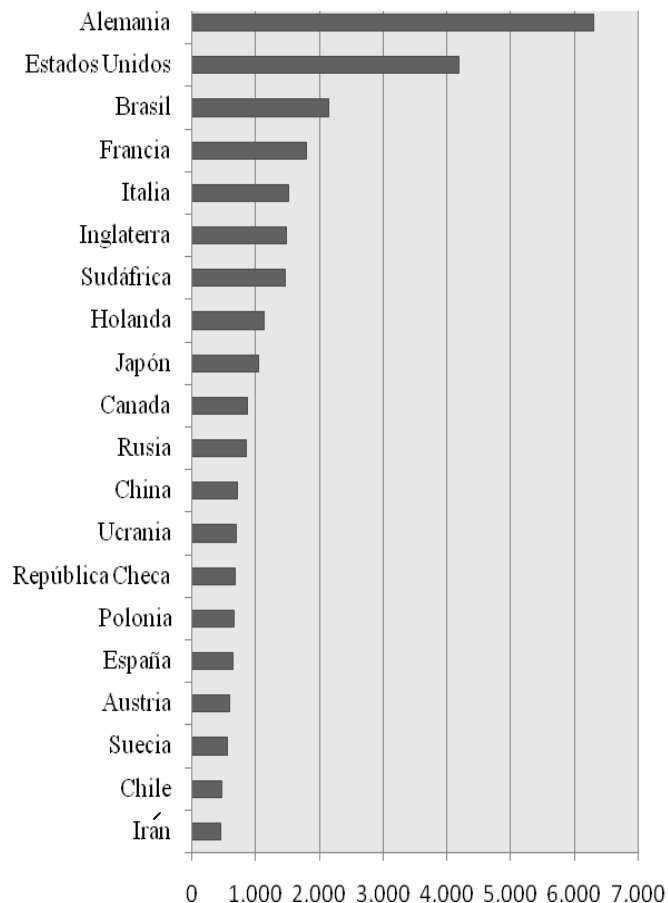
Las eliminatorias del último mundial de fútbol disputado el 2006 en Alemania están en el recuerdo de los chilenos como una de las de peor rendimiento de su selección. Según el diario La Tercera (2005, octubre 14), Chile terminó aquellas eliminatorias antepenúltimo, después de Perú y Bolivia; fue la selección que menos goles marcó (18); tuvo la mayor cantidad de tarjetas rojas (6); y, sin embargo, fue el combinado que más espectadores llevó a los encuentros, promediando 54.152 personas por partido. El rendimiento no fue óptimo, y nos llevó a realizar unas de las peores campañas de una selección en un proceso eliminatorio, pero, a pesar de los magros resultados, los hinchas no dejaron de asistir al estadio para apoyar a su selección, siendo los primeros en Sudamérica bajo este criterio. Entonces, ¿se puede decir que Chile no es un país futbolizado?

Según cifras del Gran Censo del 2006 realizado por la FIFA, un 7,4% de la población de Sudamérica juega fútbol, misma cifra para Centro América y el Caribe. Cuando este porcentaje es desagregado y es analizado por país, podríamos pensar que Brasil, Argentina o México liderarían la lista, y es así en términos absolutos para Brasil y México. Sin embargo, en términos relativos es Costa Rica el país con un mayor porcentaje de su población que juega fútbol (27%), seguido por Guatemala (16%) y Chile (16%). En cambio, ni Brasil, ni México, ni Argentina superan las dos cifras (7%, 7,9% y 6,7%

respectivamente). Entonces, ¿se puede decir que Chile no es un país futbolizado?

A pesar de reforzar la idea anterior, el último argumento posee serias objeciones metodológicas, que no son superadas con la estandarización porcentual. Pasa por el hecho de que se le dio a cada federación la autonomía para definir qué consideraba "*una persona que jugara fútbol*". Pero, el mismo Gran Censo (2006) de la FIFA presenta otro criterio más objetivo y menos cuestionable. Si observamos la cantidad absoluta de jugadores registrados en las federaciones de fútbol de cada país a nivel mundial (*gráfico 1*), la lista es liderada por Alemania (6.309.000), seguida por Estados Unidos (4.187.000) y Brasil (2.142.000), y la selección chilena ocupa la decimonovena posición (478.000), siendo junto con Brasil los únicos países latinoamericanos en los primeros veinte lugares. Podríamos decir, entonces, que Estados Unidos también es un país futbolizado, pero es de conocimiento popular que no; sin embargo, si pensamos en que su población es casi de 300 millones es lógico que esté en los primeros lugares en cuanto a los estadísticos absolutos. Pero, más allá de debilitar nuestro argumento lo refuerza, porque a pesar de que la población de Estados Unidos es 18 veces más grande que la nuestra, la de Brasil 12 veces y la de Alemania 5, la Asociación Nacional de Fútbol está entre las con mayor cantidad de jugadores registrados en el mundo.

**Gráfico 1. Cantidad de jugadores federados en miles por país**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Gran Censo de la FIFA 2006.

Los argumentos a favor de la importancia que tiene el fútbol en nuestra sociedad pueden ser muchos más, pero dado el espacio es imposible seguir planteándolos. Solo pensemos en un último argumento: la relevancia del fútbol en la constitución y actualización de las identidades locales. La importancia que según Bernardo Guerrero (1992, 2002, 2004 y 2005) tiene el

fútbol para la identidad cultural iquiqueña apunta en esa dirección. Esto también podría ser pensado para Cobreloa y la región minera.

Pero ¿qué ocurre con el fútbol a nivel continental? Para Villena (2003b), el fútbol adquirió en todos los países de América Latina, exceptuando Nicaragua, el carácter de una pasión y tradición, obviamente unos más y unos menos. Sobre todo en Argentina y Brasil, donde el peso de este deporte es desmesurado, no solo por la forma en que permea la socialidad sino porque también ha contribuido a una narrativa de mitos y héroes en un discurso de nación (Alabarces, 2006). Sin embargo, casos como los de Uruguay no dejan de ser emblemáticos, porque se formó como nación sin tener una unidad o un pasado común, uniendo las culturas de las distintas migraciones europeas. Es así como según Faccio (2006), se recurre a la representación de “La garra Charrúa” en momentos en que Uruguay era una potencia mundial en el fútbol, otorgando un elemento simbólico de exclusividad y distinción que permitiría formar una identidad de nación. Porque como señala Alabarces (2006), el fútbol es “un lugar donde se despliegan algunas de las operaciones narrativas más pregnantes y eficaces para construir identidades” (p. 149).

Tal como señalara Dunning (1992b), la identificación colectiva es una de las principales

funciones sociales del deporte y, además, un número importante de autores coinciden, de una u otra forma, en que la formación de identidades en el fútbol se basa en la alteridad, en la formación de un “nosotros” y un “ellos”, de un antagonismo que lo fundamenta (Alabarces, 2006; Ferreiro, 2003; Ramírez, 2003; Guerrero, 1992), pero, a la vez, una diferencia que permite a los individuos sentirse parte de un colectivo, es su función de integración.

Esta función de constitución y actualización de identidades que posee el fútbol, se hace patente en distintos niveles: en los barrios, en las ciudades, regiones, países o incluso a un nivel continental. Vemos, por ejemplo, la construcción de identidades regionales en Ecuador fundadas en la territorialidad, en factores étnicos-raciales e históricos, es el antagonismo de Quito y Guayaquil (Ramírez, 2003). A nivel de país, para Archetti (2001), las diferencias de estilo de jugar al fútbol permiten hablar de un “estilo nacional”, siendo el deporte en general “*un espejo donde verse y ser visto al mismo tiempo*” (p. 14), cristalizado en personajes como Maradona o Pelé.

Que Argentina y Brasil sean los dos grandes referentes futbolísticos de nuestro continente es una cuestión indesmentible, sin embargo su estilo de juego –mas no sus frutos- puede ser atribuido a un estilo propiamente latinoamericano de jugar al fútbol, incluso por un mismo efecto mimético. Un lugar común en la

historiografía deportiva latinoamericana es el desembarco del fútbol a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX traído por los ingleses tanto a Centro América como a Sudamérica y el resultado fue una apropiación cultural y por tanto, una redefinición de cómo jugar fútbol, no en sus reglas sino que en el estilo. Es el momento de la “latinoamericanización de fútbol”, es la aparición de la gambeta, de la bicicleta, de la rabona, del “pase corto” o del “10” inexistente en el fútbol europeo, obviamente a algunos le rindió mejores resultados que otros, pero definen una forma común de jugar al ~~football~~ fútbol. Es el nacimiento del fútbol-arte en oposición al fútbol-máquina europeo.

Con el camino que hasta ahora se ha delineado, existe una pregunta más por hacer: ¿Qué pueden tener en común esta importancia del fútbol en nuestro continente y el sacrificio? Ambos son *fenómenos sociales totales*. Pedro Morandé (1987) dice del sacrificio:

*“Pertenece a la esfera del ritual y de la praxis, como a la esfera del discurso, de la conciencia, de la ideología [...] involucra a todas las actividades que la diferenciación funcional de la sociedad ha ido institucionalizando a lo largo de la historia”* (p.89)

¿Acaso no podríamos reemplazar la palabra sacrificio por fútbol? Al igual que el sacrificio el fútbol ya

existía en sociedades arcaicas (aunque no es su forma moderna); el fútbol puede ser visto como un complejo ritual, veamos solo el intercambio de banderines o el cántico de los himnos; para Antezana (2003) el fútbol se vive verbalizándolo, situándolo en la esfera del discurso; para cualquier marxista el fútbol es un aparato ideológico del Estado; la diferencia de género se manifiesta en el fútbol o este mismo trabajo muestra como algunos intentamos pensar el fútbol y otros jugarlo. Incluso, el sacrificio se puede manifestar en la misma práctica futbolística, en primer lugar como ética deportiva<sup>9</sup> o segundo, especialmente en nuestro continente, en tensión con su dimensión identitaria. Expliquemos esta segunda relación que es un poco más difícil de establecer.

El técnico César Luis Menotti que llevó a la selección Argentina a consagrarse campeón mundial de fútbol el año 1978 señaló, tras la final que la *“victoria consagraba una filosofía que no estaba sustentada por el sacrificio, porque el día en que el fútbol sea solo eso y trabajo dejará de ser un juego”* (en Archetti, 2001:36-37). Menotti hacía referencia a una libertad fundante de una filosofía deportiva o llamémoslo un *ethos* futbolístico latinoamericano. Para algunos, como Bayce

(2003)<sup>10</sup>, es necesario terminar con estos elementos del fútbol porque son estereotipos neomíticos endógenamente creados que frenan el desarrollo, la difusión y competitividad del fútbol. La individualidad, la creatividad y la picardía deben ser sustituidas por una introyección del sacrificio en el sentido de Morandé<sup>11</sup> (1987), que permita la funcionalidad del colectivo. De esta manera, se sitúa la discusión del futuro de esta práctica deportiva en un plano desarrollista, porque hay que asumir ciertos costos para lograr su modernización y es ahí, como Morandé (1987) señalaba sobre los proyectos desarrollistas en la década de los 80s, donde se manifiesta la dimensión sacrificial de estas propuestas, porque la víctima sacrificial que asume sobre sí los costos y remover los obstáculos para llevar a cabo el desarrollo de la práctica deportiva es el *ethos* futbolístico latinoamericano. Es el sacrificio que asume una parte para los beneficios del todo social.

Pero, lo mismo ocurre con aquellos intentos de industrializar el fútbol en nuestro continente o en la idea de eliminar las hinchadas organizadas sin pensar que son partes irremplazables de esta construcción y actualización de identidades. O bien, representan la única manera de integración de jóvenes que son

---

<sup>9</sup> Wacquant (2006) dice de los boxeadores profesionales: “La moral propia de los boxeadores está encapsulada en una sola palabra: “Sacrificio” [...] se filtra e inunda las vidas de los boxeadores dentro y fuera del gimnasio” (p.39). Esto podría ser aplicado a cualquier deportista profesional.

---

<sup>10</sup> El autor hace referencia al caso específico de Uruguay, no obstante, siguiendo sus argumentos, se puede plantear lo mismo para los demás países latinoamericanos.

<sup>11</sup> Sacrificarse significa también, en este sentido, poner en paréntesis las propias convicciones morales en aras de los superiores intereses de la funcionalidad del sistema Morandé, 1987:130)

marginados en otros espacios de la sociedad civil. Es la violencia el justificativo para este sacrificio, pero sin pensar en que la violencia no es una cuestión concomitante a las barras, sino que lo es a la sociedad y en los estadios solo se manifiesta.

En definitiva, cualquier intento de modernización del fútbol debe tener en cuenta que es un intento sacrificial, porque parafraseando a Archetti (2001), de estas historias se nutre, también, la historia de un continente.

### **3. Reacciones o tercer tiempo: a modo de conclusión**

Ver la final de los 100 metros planos del mundial de atletismo de Alemania 2009, nos permite poner en práctica los elementos presentados en este artículo. Todo el mundo tenía los ojos puestos sobre Usain Bolt, que se podía consagrar definitivamente como el hombre más rápido de la historia. Y, efectivamente, así lo hizo al bajar el record mundial en once centésimas. La importancia que se le da hoy a los records representa aquel paso del amateurismo al profesionalismo señalado por Bourdieu (1993). La perspectiva marxista podría explicar cómo esta presión por los records indujo el dopaje del histórico atleta estadounidense Ben Johnson en 1988, que cada final de los 100 metros trae a la memoria. Desde otro punto de vista, ¿qué podría significar para el pueblo jamaicano lo logrado por Bolt? Al igual como Archetti

(2001), señala la importancia de Maradona, Monzón y Fangio para delinear imágenes de la Argentina y los argentinos, podemos pensar que Usain Bolt pasando a ser un héroe nacional también lo hace para Jamaica y los jamaicanos. En fin, este ejemplo práctico nos permite visualizar como, la sociología del deporte, a partir de su explosivo desarrollo en la década de los 60s hasta hoy, nos entrega las herramientas para analizar el fenómeno complejo que constituye, como diría Bourdieu, el campo deportivo y sus prácticas.

Sobre el despegue de la subdisciplina en América Latina, se mostró cómo a partir del grupo de trabajo Deporte y Sociedad de la CLACSO se logró sistematizar y difundir lo que comenzara algunas décadas atrás en Europa. Pero es importante señalar la relevancia de continuar trabajando para que no sea en vano lo hasta aquí logrado. Por ejemplo, dada la predominancia señalada por Villena (2003a) de los estudios sobre identidades socioculturales e investigaciones cualitativas, es evidente que no existe ese conflicto/complementariedad que permitió el progreso de la disciplina en el primer mundo, Es necesario el desarrollo de investigaciones con enfoques teóricos y metodologías que complementen lo hasta ahora realizado, como serían las de Manuel García Ferrando (2006) en España, con un carácter eminentemente cuantitativo inexistentes en Latinoamérica, pero, necesarias para que siga progresando la especialidad en América Latina.

Hasta aquí, se ha intentado presentar una aproximación que se espera sea una guía para la sociología del deporte, no solo para el autor de este artículo, sino que en general para los estudiantes con inquietudes sobre el deporte como fenómeno social, para poder hablar al fin de una escuela chilena de sociología del deporte. La plausibilidad de pensar Latinoamérica a través del deporte, en especial de su práctica deportiva más popular que es el fútbol, es una de las cuestiones que se espera haber demostrado, porque como muy bien nos interpela Morandé (2009, junio), “¿qué es el fútbol, sino una fiesta barroca?” ¿qué es América Latina, sino barroco y fiesta?.

### Referencias Bibliográficas

- Alabarces, P. (1998). ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?. *Nueva Sociedad*, 154, 74-86.
- \_\_\_\_\_ (2000). Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas, agendas. En P. Alabarces (Ed.) *Peligro de Gol* (pp. 11-30). Buenos Aires: CLACSO.
- \_\_\_\_\_ (2006). Tropicalismo y europeísmos: la narración de la diferencia entre Argentina y Brasil a través del fútbol. *Revista Internacional de Sociología*, 64 (45), 67-82.
- Antezana, L. (2003). Fútbol: espectáculo e identidad. En P. Alabarces (Ed.) *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 85-98). Buenos Aires: CLACSO.
- Archetti, E. (2001). El potrero, la pista y el ring: Las patrias del deporte argentino. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bayce, R. (2003). Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo. En P. Alabarces (Ed.) *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 163-177). Buenos Aires: CLACSO.
- Bourdieu, P. (1988). Programa para una sociología del deporte. En Pierre Bourdieu *Cosas Dichas* (pp. 173-184, Trad. Margarita Mizraji). Barcelona: Gedisa. (Original en francés, 1987).
- \_\_\_\_\_ (1993). Deporte y clase social. En J. Barbero (Ed.) *Materiales de sociología del deporte* (pp. 57-82, Trad. T. Suaiz y J. Barbero). Madrid: La Piqueta. (Original en francés, 1978).
- \_\_\_\_\_ (2006). La Distinción: criterio y base sociales del gusto (Trad. M<sup>a</sup> del Carmen Ruiz). Madrid: Taurus. (Original en francés, 1979).
- \_\_\_\_\_ (2007). El sentido práctico (Trad. Ariel Dillon). Buenos Aires: Siglo XXI editores. (Original en francés, 1980).
- Brhom, J. (1993). 20 tesis sobre el deporte. En J. Barbero (Ed.) *Materiales de sociología del deporte* (pp. 47-55, Trad. T. Suaiz y J. Barbero). Madrid: La Piqueta. (Original en francés, 1975).
- Brhom, J. (2006). Les enjeux de la critique du sport. Obtenido el 13 de julio de 2009, de <http://www.dossiersdunet.com/>
- Cornejo, M., Mellado, K. y Melgarejo, P. (2000). Las políticas públicas y su relación con el desarrollo de la actividad fisicodeportiva: el caso de la comuna de San Pedro de la Paz (VIII Región del Bío-Bío). En P. Alabarces (2000) *Peligro de gol: estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (pp. 197-207). Buenos Aires: CLACSO.
- Defrance, J. (2006). *Sociologie du sport* (5 ed.). Paris: La Découverte.
- Dunning, E. (1992a). Prefacio. En N. Elias y E. Dunning (Ed.) *Deporte y ocio en el proceso de civilización* (pp. 9-29,



Trad. P. Jiménez). España: Fondo de Cultura Económica. (Original en Inglés, 1986).

\_\_\_\_\_ (1992b.). La Dinámica del deporte moderno: Notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte. En N. Elias y E. Dunning (Ed.) *Deporte y ocio en el proceso de civilización* (pp. 9-29, Trad. P. Jiménez). España: Fondo de Cultura Económica. (Original en Inglés, 1986).

\_\_\_\_\_ (1993). Reflexiones sociológicas sobre el deporte, la violencia y la civilización. En J. I. Barbero (Ed.) *Materiales de sociología del deporte* (pp.83-108, Trad. J. Varela y F. Alvarez-Uria). España: La piqueta. (Original en inglés, 1990).

\_\_\_\_\_ (2004). Sociology of Sport in the Balance: Critical Reflections on Some Recent and More Enduring Trends. *Sport and Society*, 7(1), 1-24.

Elias, N. (1992a). Sobre el deporte y la violencia. En N. Elias y E. Dunning (Ed.) *Deporte y ocio en el proceso de civilización* (pp. 185-212, Trad. P. Jiménez). España: Fondo de Cultura Económica. (Original en Inglés, 1986).

\_\_\_\_\_ (1992b). La génesis del deporte como problema sociológico. En N. Elias y E. Dunning (Ed.) *Deporte y ocio en el proceso de civilización* (pp. 157-184, Trad. P. Jiménez). España: Fondo de Cultura Económica. (Original en Inglés, 1986).

\_\_\_\_\_ (1992c). La Introducción. En N. Elias y E. Dunning (Ed.) *Deporte y ocio en el proceso de civilización* (pp. 31-81, Trad. P. Jiménez). España: Fondo de Cultura Económica. (Original en Inglés, 1986).

\_\_\_\_\_ (1997). El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas (Trad. Ramón García). Colombia: Fondo de Cultura Económica. (Original en alemán, 1939).

Elias, N. y Dunning, E. (1992). La búsqueda de la emoción en el ocio. En N. Elias y E. Dunning (Ed.) *Deporte y ocio en el proceso de civilización* (pp. 157-184, Trad. P. Jiménez).

España: Fondo de Cultura Económica. (Original en Inglés, 1986).

Faccio, F. (2006). El fútbol como espacio de producción de identidad: acerca de la "Garra Charrúa". En S. Romero (Org.) *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay 2006* (pp. 83-89). Montevideo: Nordan-Comunidad.

Fernandez Vaz, A. (2006). Teoria Critica do Esporte: origens, polêmicas, atualidade.

Ferreiro, J. (2003). "Ni la muerte nos va a separar; desde el cielo te voy a alentar": apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy. En P. Alabarces (Ed.) *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 57-74). Buenos Aires: CLACSO.

FIFA. (2006). Big Count Stats Package. Obtenido el 12 de agosto de 2009, de <http://www.fifa.com/>

Galeano, E. (1999). El fútbol a sol y sombra (3ª reimp). Santiago: Editorial Pehúen.

García Ferrando, M. (2006). Veinticinco años de análisis del comportamiento deportivo de la población española (1980-2005). *Revista Internacional de Sociología*, 64 (44), 15-38.

Gastaldo, É. (2008). Esporte, violencia e civilização: uma entrevista com Eric Dunning. *Horizontes Antropológicos*, 30, 223-231.

Guerrero, B. (1992). El libro de los campeones. Iquique: Ediciones el Jote Errante.

\_\_\_\_\_ (2002). Iquique es puerto. Santiago: RIL Editores.

\_\_\_\_\_ (2004). Bailar, jugar y desfilas: la identidad cultural de los nortinos. *Revista de Ciencias Sociales*, 14, 71-83.

\_\_\_\_\_ (2005). A favor del viento: cien años del Maestranza Foot-ball Club 1905-2005. Iquique: Ediciones Campvs, El Jote Errante.

Morandé, P. (1987). Cultura y modernización en América Latina: ensayo sociológico acerca de la crisis del desarrollismo y de su superación. Madrid: Encuentro.

Morandé, P. (2009, Junio). Desarrollo e Identidad Cultural. En *Ponencia del ciclo de conferencias sociológicas UC: Latinoamérica y la impronta del desarrollo*, Santiago, Chile.

Para Chile las estadísticas son frías, pero sinceras. (2005, octubre 14). La Tercera. Obtenido el 12 de agosto de 2009, de [www.latercera.cl](http://www.latercera.cl)

Pilz, G. (1998). Sociologia do Esporte na Alemanha (Trad. Alexandre Fernández). *Estudos Históricos*, 23.

Ramírez, J. (2003). Fútbol e identidad regional en Ecuador. En P. Alabarces (Ed.) *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 101-121). Buenos Aires: CLACSO.

Recasens, A. (1999). Las barras bravas. Santiago: Bravo y Allende Editores.

Rigauer, B. (2000). Marxist Theory of Sport. En J. Coakley y E. Dunning (Ed.) *Handbook of sports studies* (pp. 28-47). Londres: Sage.

Santa Cruz, E. (1996). Origen y futuro de una pasión. Santiago: LOM.

\_\_\_\_\_ (2003). Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual. En P. Alabarces (Ed.) *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 199-224). Buenos Aires: CLACSO.

\_\_\_\_\_ (2005). Las escuelas de la identidad: la cultura y el deporte en Chile desarrollista. Santiago LOM.

Veblen, T. (1974). Teoría de la clase ociosa (Trad. Vicente Herrero). México: Fondo de Cultura Económica. (Original en inglés, 1899).

Villena, S. (2003a). El fútbol y las identidades: prólogo a los estudios latinoamericanos. En P. Alabarces (Ed.)

*Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 21-35). Buenos Aires: CLACSO.

\_\_\_\_\_ (2003b). Gol-balización, identidades nacionales y fútbol. En P. Alabarces (Ed.) *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 257-271). Buenos Aires: CLACSO.

Wacquant, L. (2006). Entre cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador (M<sup>a</sup> Hernández Días). Buenos Aires: Siglo XXI. (Original en francés, 2000).

Weber, M. (2003). Ética protestante y espíritu del capitalismo (Trad. Luis Legaz). México: Fondo de Cultura Económica. (Original en alemán, 1904/1905).